

Act. de Cor. 48 49

la manera con que el Señor quiso retirar á su santísima Madre del número de los mortales para coronarla de gloria en el cielo: la Iglesia, Madre de nuevos creyentes, celebra el día quince de agosto la memoria de su dichosa muerte, de su Asunción á los cielos en cuerpo y alma con la de su glorificación y triunfo. Esto es lo que profesa en su oficio, y en los divinos títulos de *Deposición, de Reposo, de Tránsito, y de Asunción*, que se han dado á la fiesta, y la ha instituido. Véase los Bolanderos en el día quince de agosto.

Pasa Pedro á Antiochía, y es reprendido públicamente por Pablo, porque contenido con los Gentiles, por temor de unos Judíos, que le enviaba Santiago, se retiró disimuladamente del convite, y de este modo provocó con su ejemplo á otros Judíos, y al mismo tiempo á que usase del mismo disculpante. Por lo que oyó de Pablo, que la salud no se alcanzaba por la observancia de la ley, sino por la fe de Jesucristo. *Gal. ii.* Visitando, y confirmando segunda vez sus Iglesias, y quizá enseñando, y fortificando juntamente con Pablo á los Corintios, lo que por la *Epíst. I.ª* los Corint. i. y ii. parece haber ejecutado alguna vez, y lo afirma Dionisio obispo de los Corintios, se vuelve á Roma.

El año nuevo de su imperio manda Claudio, que todos los Judíos salgan de Roma. *Act. xvii.* porque según el testimonio de Josephe, habían hecho abrazar los ritos Judíos á Agrípia su mujer, ó landian, como escribe Suetonio, por cuya impulso, y persuasiones de Cristo, según le habían persuadido, movían frecuentes sediciones. El año inmediato padece Roma una terrible hambre.

Descomando Pablo visitar las gentes á las que había predicado, tiene una diferencia con Bernabé, y se separa de él, y llevando en su compañía á Silas, recorre la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias, y mandando, que se guardasen los decretos de los Apóstoles, y de los presbíteros. *Act. xv. Colos. iv.*

Bernabé tomando consigo á Juan Marcos, navega á Chypre, en donde después de haber hecho mucho fruto, se cree que padeció el martirio. No se puede decir cosa cierta, ni sobre la duración de su vida, ni sobre el tiempo de su muerte. Si pudiera convenirse, que fuese el autor de la carta célebre, que lleva su nombre, hubiera sobrevivido á la ruina de la ciudad y templo de Jerusalén, esto es, hubiera pasado el año setenta de Jesucristo. También se dice, que por los años de cuatrocientos ochenta y ocho, el Santo descubrió á sus sucesores al sepulcro de Anathemo obispo de Salamina, á un cuarto de legua de esta ciudad, y que en el mismo día, al amanecer, fué hallado el cuerpo del santo Apóstol, y sobre su pecho el Evangelio de S. Mateo, que S. Bernabé había escrito de su propia mano. No se dice, que este ejemplar estuviese en hebreo, y alguno ha creído, que sería la versión griega.

Pasa con Silas Pablo á Derbes, y á Lystra de Lycania, en donde tomando consigo á Timoteo, joven de excelente índole, le hace circuncidar por respecto de los Judíos. Van predicando con mucho fruto por las ciudades superiores de la Lycania, y encargando, que se observase lo que había sido decretado en Jerusalén por los Apóstoles y presbíteros, y atravesando la Phrygia y la Galacia, vienen á Misia. Mas como el Espíritu Santo les prohibiese predicar en el Asia, y en la Bithynia, atravesando la Misia, bajan á Tróade. Aquí tiene Pablo de noche una vision, en la que es llamado para que anuncie el Evangelio en la Macedonia, por lo que tomando por compañero á Lucas, pasa por mar con los suyos á la isla de Samotracia, y desde aquí á Nápoles, y por último á Philipos de Macedonia. *Act. xvi.* Deteniéndose allí algunos días, y estando sentado Pablo un día de sábado junto al río, fuera de la puerta de la ciudad, predica á unas mujeres, y bautiza á Lydia que comerciaba en púrpura con toda su familia, y se hospeda en su casa. *Act. xvi.* Poco después libra el demonio á una muchacha, que poseída de un espíritu de Python, daba mucho que ganar á sus amos con sus adivinaciones. Esta iba muchos días gritando en pos de ellos, diciendo, que eran siervos del Dios altísimo, y que anunciaban el camino de la salud. Y como por esta curación fuese Pablo arrebatado á la multitud juntamente con Silas, son cruelmente azotados con varas por mandato del magistrado, y puestos después en un calabozo con fuertes grillos á los pies. Estando orando, y alabando á Dios á la media noche, se estremeció la tierra, se abren las puertas, y libres de las prisiones, según el catechista, convierten al catechista, le bautizan con todos sus domésticos, y después cesan con alegría. *II Corint. ii.*

El día siguiente por la mañana declarando que eran romanos, el magistrado los saca con mucho honor de la cárcel, y pasando por Amphipolis y Apolonia, llegan á Thessalónica metrópoli de la Macedonia. *Act. xvii.* Y como Pablo siguiera su costumbre anunciando á Cristo tres sábados en la Sinagoga de los Judíos, hace muy grandes conversiones, empujándose de noche, y de día en trabajar, y ganar el sustento por sus propias manos, por no servir á los otros de carga. *I Thessal. ii.* y *II Thessal. iii.* Los Judíos movidos contra él una sedición, y Jaso, que los tenía hospedados en su casa, es arrebatado al tribunal. Pablo á quien con Silas pudieron los hermanos liberar de noche, es arrebatado á Borea, en donde predicando en la Sinagoga de los Judíos, halla unos oyentes dóciles, y bien dispuestos. *Act. xviii.* y *II Corint. xi.* Pero moviendo aquí también nueva sedición los Judíos de Thessalónica, acompañándole los hermanos hasta la mar, se retira habiendo en una nave, y se refugia en Atenas, y mientras espera aquí á Silas, y á Timoteo, disputa cada día públicamente con los filósofos epicúreos y estoicos, que se le moían y

1 Thessal. I.ª. II.ª. III.ª. pag. 827, 828, 829.

Act. de Cor. 50

burian. Presentado en el Arcopago, toma ocasión de una ara consagrada al Dios desconocido, y con este motivo discurrir eloquentemente acerca de Dios, de Cristo, y de la resurrección: y entre otros muchos convierte á Dionisio Arcopagita, excelente filósofo, á quien después ordena obispo de la Iglesia de Atenas. *Act. xix.*

Estado Pablo en Atenas, y teniendo que los Thessalonicenses, cuando oyeron lo que él había padecido en dichas ciudades, desmayasen, y abandonasen la fe, no pudiendo él pasar á verlos, por estar ocupado en aquella ciudad, les envía á Timoteo, para que los confirme y fortifique. Y como Timoteo de vuelta le informase, que ellos también habían sufrido conlandamente las persecuciones, que sus mismos ciudadanos les habían movido, les escribe desde Atenas dos cartas, y se las remite por Tíquico discípulo suyo, y por Onesimo esclavo. En estas cartas ensalza su fe, los confirma en ella, y los instruye plenamente acerca de la resurrección de los muertos, y de la venida de Cristo, y del Anticristo. *I Thessal. ii.* y *iii.*

Parte Pablo á Corinto, capital de la Acaya, y hospedándose en casa de Aquilas, y de Priscila su mujer, que poco antes juntamente con los otros Judíos habían sido echados de Roma por orden de Claudio, se empica en fabricar tiendas, y en otras obras manuales para alimentarse á sí, y á los suyos. Predica todos los sábados en la Sinagoga, y bautiza por su mismo á Crispo príncipe de la Sinagoga, y á Cayo, y á la familia de Estefanos, y á muchos de los Corintios por ministerio de los suyos. *Act. xviii.* y *I Corint. i.* y *ii.* y *III Corint. xi.* y *xii.* Los Judíos se le oponen fuertemente; pero el Señor le confiere una vision de noche, para que sin temor siguiese anunciando allí el Evangelio, y diciéndole, que en aquella ciudad se había de convertir un crecido número de pueblo; por lo que permaneció en Corinto un año y seis meses, dando muestras y señales de su Apostolado. *II Corint. xi.*

Lucas médico de Antioquia, discípulo de Pablo, y destinado por las Iglesias para que fuese compañero inseparable de su peregrinación, escribe en griego su Evangelio en las partes de Acaya y de Beotia, como lo había sido de los Apóstoles. *Colos. iv.* y *I Cor. viii.*

Pablo en Corinto, moviendo contra él una sedición los Judíos, es presentado al tribunal de Galión, procurador de la Acaya, en donde es acusado y absuelto. Pasados muchos días, llevando en su compañía á Priscila y á Aquilas, navega á la Siria, y se corta el cabello en Cenchris por un voto que hace. Últimamente llega á Epheso, capital de la Asia, en donde deja á Priscila y á Aquilas, *Act. xviii.* y él, entrando en la Sinagoga, disputa con los Judíos, y ordena por la imposición de las manos obispo de Epheso á Timoteo. *II Timoteo. i.* e instándole á que permaneciese allí más tiempo, se le pide de ellos, y los dice, que debía celebrarlo en Jerusalén la fiesta, que estaba ya cercana; pero que volviese luego. Desde allí pasa por mar á Cesarea de Palestina, sube á Jerusalem, saluda á la Iglesia, y celebra la fiesta de Pentecostes. *Act. xxi.* Baja después á Antioquia de Siria, en donde deteniéndose algun tiempo, recorre por su orden la Galacia y la Phrygia, confirmando en todas partes á todos los discípulos.

Desde Laodicea capital de la Phrygia Pacagiana, escribe su primera carta á Timoteo, á quien como joven, que era aun, habiéndole mandado quedarse en Epheso para gobernar aquella Iglesia, después de haberle ordenado obispo de ella, le da excelentes instrucciones acerca del modo con que debía atender al cumplimiento del ministerio episcopal. *I Timoteo. i.* y *ii.* y *III Timoteo. i.*

Apolo judío de Alejandría, hombre eloquent, y que solamente tenía conocimiento del bautismo de Juan, instruido en el Evangelio de Cristo por Aquilas y por Priscila, anuncia á Jesucristo con mucho fervor, regando lo que Pablo había plantado, y haciendo Dios, que creciese, y se aumentase. *Act. xviii.* y *I Corint. iii.*

Pablo después de haber recorrido las provincias superiores de la Asia, viene á Epheso, en donde bautiza como á unos doce discípulos, que solamente habían recibido el bautismo de Juan, y como los impiales las manos, viene sobre ellos manifestándose el Espíritu Santo, y hablan varias lenguas, y profetizan. *Act. xxi.* Permanece aquí tres años predicando privada y públicamente con grande fruto á todos los asiáticos, sin cesar de amonestar con lágrimas de día y de noche á cada uno de ellos. Entretanto ganando con el trabajo de sus manos, lo que necesitaba para sí, y para los suyos, obra las grandes prodigios, que los enfermos, y endemoniados curaban al solo contacto de sus sudarios y conidores. *Act. xx.*

Unos Judíos exorcistas intentando conjurar á los demonios en el nombre de Jesús, á quien Pablo predicaba, cayéndose sobre ellos un endemoniado, tienen que escapar desnudos, heridos, y maltratados. *Act. xxi.* Muchos confiesan sus pecados; y otros, que se habían empleado en la magia, detestando su arte, queman delante de todos sus libros, cuyo valor subía á cincuenta mil denarios.

Acercas del Apóstol S. Felipe, fuera de lo que de él se nos dice en el Evangelio, lo que relatan los autores más graves y juiciosos de los primeros siglos, es que casó algunas de sus hijas, y que otras permanecieron vírgenes; que después que partieron los Apóstoles de la Judea, pasó él á predicar el Evangelio, primero en la Scythia, y después en la Phrygia; que murió en Hierapolis, ciudad de esa provincia, y que fué enterrado con dos hijas suyas, que habían envejecido, y muerto en la virginidad. Su muerte acaeció des-

1 Cor. ii. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª.







Años  
de Cristo.

57

Últimamente habiéndolo declarado el annual enemigo público, como le buscasen para dárlo su merecido, hurre de su palacio fuera de la ciudad, y se mata por su propia mano. Pasados los dos años, es acusado Pablo segunda vez en Cesarea de muchos y muy graves delitos ante Festo, que había sucedido a Felix. Satisface Pablo á todos, dando razon de que él en nada había delinquido, ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César, y afirmando que vivía Jesus, el que antes había muerto. Presentándole Festo si quería ser enviado de nuevo á Jerusalem, y ser allí juzgado sobre estos cargos, apela á César. *Act. xxv.*

Mandando Festo que sea examinado, y defienda la causa de su religion ante el rey Agrippa y Bernice, y los tribunos y principales de Cesarea. Pablo declara, que él desde su juventud había vivido en Jerusalem como Phariséo; que despues persiguiendo atrozmente á Cristo en sus santos, había sido convertido al cristianismo, y luego asistido del favor de Dios había predicado á los Judíos y á los Gentiles. Al oír esto Festo dijo, que su mucha ciencia le hacía hablar disparates y locuras. Agrippa poco menos que persuadido á hacerse cristiano con la oracion de Pablo, juzga que podía dársele por libre si no hubiera apelo á César. Y por esta razon se decreta que sea enviado al César á Roma. *Act. xxv.*

Por tanto es entregado Pablo con otros presos al centurion Julio, y acompañado de Lucas y de Aristarco navega desde Cesarea á Sidón, y desde allí costeano la isla de Chipre, y pasando el mar de Cilicia y de Pamphylia, llega á Mira de Lycia. Navegando despues por frente de Cauda, y doblando á Salomone promontorio de Cilicia, aporá á Puertohele junto á Lasca y Asén, en donde aconseja que se queden para pasar el invierno, anunciando que de otro modo sería peligrosa la navegacion. Pero despreciando los otros su consejo, navega á Pheince, puerto tambien de Grecia. Desde aquí es llevado de la fuerza de una tempestad á la isla Cauda ó Claudio, y despues por el mar Adriático, en donde durante la tempestad catorece dias con sus naves en los que no pueden tomar alimento, privados del todo las esperanzas de poderse salvar. Pablo consuela á descontentos alenta y sea pasajeros que navegan en su compañía; y contándoles como el ángel del Señor le había dicho aquella noche, que padeceran naufragio, pero que ninguno de ellos perecería, les exhorta á tomar alimento y reparar las fuerzas. Lo ejecutan así, y encallanase el navio en la arena y quebrándose, unos nadando y otros sobre tablas salen libres á la isla de Malta. *Act. xxvii.*

Aquí los bárbaros los reciben con mucha humanidad, y como mordiése á Pablo una víbora que le quedó pendiente de la mano, la sacude en el fuego, y no experimenta la menor incomodidad. Pasa aquí el invierno, y libra de fiebres y disenteria el padre de Pablo que era el principal de la isla, y cura á todos los demás enfermos que había en la misma.

58

Tres meses despues navega á Syracusa, ciudad de Sicilia, desde aquí á Regio en la Calabria, y por último á Puzol en la Campania, donde á instancia de los cristianos que allí encuentra se detiene siete dias. Sigue despues su viaje por tierra, y saliéndole á recibir los hermanos de Roma por el Foro de Appio y por las tres Tabernas, llega á Roma el año segundo de Neron, y el veinte y cinco despues de la Pasion del Señor. Deja pasar tres dias, y convocando á los principales de los Judíos, rodeado de una codena, les da razon de su apelacion y de su fe; y permaneciendo en Roma dos años en una casa que alquiló, y con un soldado que le guardó, predica á Cristo libremente y sin que nadie se lo estorbe á todos los que acuden á verle. *Act. xxviii.*

Estando en Roma entiendo que los Galatas, á quienes él había dejado muy bien instruidos, pervertidos por unos falsos apóstoles habían vuelto á abrazar la circuncision y la observancia de la Ley de Moyses; por lo que les escribe una carta toda de su propia mano, pues en las otras solamente oia firmarse, y con razones firmes les persuade á que vuelvan á la verdadera fe de Jesucristo. *Gal. i. y iv.*

Escribe asimismo otra carta á los Philipenses, y se la envía por Epaphrodito, que de parte de los mismos había llevado á Pablo lo que necesitaba para vivir, como ya en otras ocasiones lo había hecho tambien cuando estaba en Thessalonica.

59

Escribe tambien una carta á los de Epheso y á los de Colossas, y les envía las dos por Thyricio acompañado de Onesimo; y por el mismo tiempo otra á Philemon Phrygio, en la que le recomienda muy encarecidamente y pide que restituya á su gracia á Onesimo su esclavo, que se le había huido llevándose algun dinero ó alhaja, y á quien Pablo en Roma había convertido á Jesucristo.

Por este mismo tiempo escribe S. Lucas en Roma los hechos de los Apóstoles como el mismo había visto las cosas. Esta historia llega hasta el segundo año que S. Pablo estuvo en Roma. Pasada esta época, no consta lo que S. Lucas hizo despues S. Epiphanius dice, que tomó á su cargo anunciar el Evangelio en la Italia, en las Galias, en la Balencia y en la Macedonia. Se cree que murió en la defensa de la fe que había predicado. Se lee en el elogio que S. Jerónimo hizo de él, que vivió ochenta y cuatro años, y que nunca se había casado. Su cuerpo permaneció en Palmas hasta el cuarto siglo, en que por los años de 337

1 *Hebr. lib. 12, cap. 16.*  
2 *Id. lib. 12, cap. 16.*

Años  
de Cristo.

60

helo el emperador Constancia fué trasladado de la Acaya á Constantinopla con el de S. Andrés. Se pretende que S. Gregorio el Grande de vuelta de su nunciatura en Constantinopla, llevó consigo á Roma la cabeza de S. Lucas con un brazo de S. Andrés, y que lo se conserva aun en el día de hoy.

Pasados los dos años despues de haber defendido Pablo su causa, es absuelto por Neron, y por espacio de diez años su empla libremente en el ministerio de su predicacion, segun el testimonio de Dionisio obispo de la Italia en compania de S. Peta. La carta á los Hebreos, en la que trata difusamente de la abrogacion del sacerdocio y sacramento. Por este mismo tiempo pasa Pablo á predicar el Evangelio en España, Francia y otras provincias occidentales.

Santiago el Menor, hermano del Señor, porque era su pariente muy cercano, y tambien el Justo, por la pureza de su vida y costumbres, poco tiempo despues de la Ascension, y segun el pensamiento de algunos Padres aun antes de la eleccion de S. Matheo, escribió á las doce tribus esparcidas por todas partes una epistola, en la que hace pontífice Anano, el año 7 de Neron, le mandase, que en la fiesta de la Pasen persuadiese rio hizo una pública confesion de la majestad de Jesus. Por lo que precipitándole desde allí los Judíos, despues le apedrearon. Y como mientras lo ejecutaban se pudiese de rodillas, en las que por la frecuencia de orar había eruido un callo como el de los embaucadores con un palo, y lo acabó de matar. *Joseph. lib. xi. Antig. cap. xvi.* Su muerte fuele injusta, como una de las causas principales de las desgracias públicas de la nación y de la ruina de Jerusalem, que aconteció ocho años despues.

Despues de ejecutada la muerte de Santiago, segun refiere Josepho, se dejaron ver muchos portentos que manifestaban el total exterminio de los Judíos. Y entre otros percibieron en el aire ejércitos de hombres armados, y una estrella semejante á una cañada, que por espacio de un año entero no dejó de vibrar sus rayos sobre Jerusalem: se abrieron por sí mismas á la media noche las puertas del templo, y se oyeron estruendos y voces de gentes que decían: *Vámonos de estos lugares.* Lo cual S. Jerónimo atribuyó á los ángeles.

Un hombre plebeyo llamado Jesus, hijo de Ananias, estando aun en paz la ciudad, en la fiesta de los Tabernáculos iba gritando de esta suerte por toda la ciudad: *Voz de los cuatro vientos sobre Jerusalem y sobre el templo: ¡ay, ay de Jerusalem!* Y aunque le mismo muchas voces.

Sucedó á Santiago en el obispado de Jerusalem Siméon su hermano, hijo de Cleopas, Eusebio *lib. iii. Hist. cap. xvi.* Gobernó aquella Iglesia por mas de cuarenta años, y despues el de 107 de Jesucristo, cuando el tenía ya ciento y veinte, en la persecucion de Trajano por ser de la familia de David y cristiano, despues de haber padecido muy crueles tormentos murió crucificado el día 18 de febrero.

El año 13 de Neron, y el 17 de Agrippa, Vespasiano general del ejército que Neron envia contra los Judíos que habían sacudido el yugo de los Romanos, pasa á la Judea, y toma muchas de sus ciudades.

S. Pedro ayúdolo ordena obispo á Lino y á Cleto para que atiendan á los ministerios exteriores. Despues nombra en presencia de todos por su sucesor á Clemente.

Los Nicólaos tomando ocasión, como algunos quieren, para su error de aquel Nicólaos á quien los Apóstoles habían ordenado obispo, enseñaban, que así como los otros bienes, debían ser tambien comunes las mujeres. *Apocalyp. ii.*

El año 69 de Cristo, Thelca ilustra virgen de Locaina, es la primera que dejándolo todo sigue á S. Pablo, y habiendo padecido en Seleucia muchos tormentos en defensa de su fe y de su virgindad, muere en paz el día 19 de octubre. Es tenida por la *Protomártir* entre las de su sexo, así como S. Esteban entre los hombres.

Neron mueve la primera persecucion contra los cristianos, y hace encerrar en Roma á Pedro y á Pablo. En esta ocasion parece que escribió Pablo su segunda carta á Timotheo, *II Timoth. i.* en la que á su ejemplo le exhorta á predicar sin cesar la palabra de Dios, y á sufrir valerosamente el martirio por Jesucristo, dándole á entender muy á las claras que estaba ya cerca de ser inmolado, y de recibir del Señor la corona de justicia. *II Timoth. iv.*

El día 29 de junio, que era viernes, por decreto de Neron S. Pedro es crucificado en Roma, vuelta la cabeza hacia la tierra, y los pies hacia el cielo, como el mismo lo había pedido. S. Pablo es degollado en el mismo día, tal vez por ser ciudadano romano.

1 *Epist. Hebr. lib. xxi, cap. xxi.*  
2 *Id. lib. xxi, cap. xxi.*



Abas  
de Cuenca  
70

En esta primera persecucion padecen tambien martirio en Roma Proceso y Martiriano, á los que S. Pedro habia bautizado, y tambien Marcelo y Apuleyo: en Milan Nazario y Celso: en Aquileya Hermagoras obispo, Fortunato diácono, Felix y Constanza: en Ravenna Apolinar obispo, y otros muchos en diversos lugares.

Después de la muerte de S. Pedro y de S. Pablo se extiende por toda Roma una peste tan terrible, que en muy pocos dias murieron treinta mil personas. Neron es declarado enemigo público por el Senado, y buscándole para quitarle la vida, se huye fuera de la ciudad, y se la quita por su propia mano.

S. Lino Toscano sucede á Clemente, y tiene la silla pontificia doce años, tres meses y doce dias. Fué un varón muy santo, y se dice de él, que lanzó demonios, y resucitó muertos: que escribió las actas de S. Pedro, y decretó que ninguna mujer entrase en la iglesia sino con la cabeza cubierta: últimamente, que por mandado de Saturnino cónsul, cuya hija habia librado de la posesion del demonio, fué degollado el dia veinte y tres de setiembre.

71

Galba, Otón y Vitelio son á un mismo tiempo Césares en diversas provincias.

Entretanto Vespasiano, general del ejército enviado por Neron contra los Judios que se le habian rebelado, despues de haber tenido largo tiempo sitiados á los que se habian congregado en Jerusalén con motivo de la Pascua, como habiese hecho cautivo á Josephe el Historiador, uno de los caudillos mas esforzados de los Judios, al tiempo de quererle apresar, oyó de él estas razones: Al que ahora, siendo tú un particular, haces alar, le mandarás luego desalar siendo emperador; porque Neron ha muerto, y el Senado te ha elegido por emperador. Vespasiano cuando oyó estas palabras le puso en libertad. Josephe Lib. ii. *Bell. cap. xiv.* Luego que Vespasiano fué llamado César en Roma, y al mismo tiempo por el ejército, dejando á Tito su hijo el encargo de la guerra, volvió á Roma, en donde entró á gobernar el imperio el dia primero de julio, y le mantuvo por espacio de diez años. Los Judios encerrados en la ciudad como en una cárcel, perecen de hambre, de peste, & espada, y matándose los unos á los otros. Las madres arrojadas del hambre cuecen á sus propios hijos, y arrebatándose por fuerza los soldados de entre las manos, se los comen, y las madres entrelantos perecen de hambre; y los cueros de los escudos y los de los zapatos suplen por alimento, y la ciudad toda no es sino un sepulcro de cadáveres.

72 73

Complido el segundo año del imperio de Vespasiano, en Jerusalén tomada y saqueada por Tito, y el templo quemado el dia diez de agosto, en el mismo dia en que los Chaldeos en otro tiempo lo habian tambien abrasado: el dia ocho de setiembre fué destruida y arrasada la ciudad. Hurlamos por aserto que en toda esta guerra perecieron un millón y cien mil Judios de hambre, de peste, y á coblillo: y que fueron vendidos públicamente otros cien mil: que el precio de treinta Judios era un denario: que fueron enviados diez y seis mil á Alejandria para emplearlos en las obras públicas á que eran aplicados los esclavos; y que Tito se llevó consigo dos mil, con los que entró en Roma llevándolos en triunfo, y haciéndolos exponer despues en los espectáculos públicos para que los despedazasen las fieras. Aquí cesó de todo punto el reino de los Judios, los cuales hasta ahora están sujetos á señores extráños, porque desecaron y no quisieron reconocer á Jesucristo por su Señor.

Por estos tiempos S. Bartolomé Apóstol habiéndole tocado por suerte la Lycaonia, penetra hasta la India oriental, y trasladando el Evangelio de S. Matheo en lengua Indiana, recorre tambien la Armenia Mayor predicando y haciendo milagros; y como convertido á la fe de Jesucristo al rey Polemonio, con su mujer y doce ciudades, un hermano de Polemonio llamado Asvages, insignido por los sacerdotes que servian á los demonios, le hace quitar primeramente la piel estando vivo, despues cortar la cabeza el dia veinte y cuatro de agosto en Albano, ciudad de la Armenia Mayor. Se dice que su cuerpo fué llevado á la isla de Lipari, y desde allí á Benevento; y últimamente que el emperador Otón III lo trasladó á Roma, y lo colocó en la isla Tiberina en una Iglesia que edificó y dedicó á Dios con la advocacion del santo Apóstol.

74

Marcial muere en Limoges, ciudad de la Galla, el dia ólmo de junio. Algunos creen que fué aquel año á quien el Señor puso en medio de sus Apóstoles para que les imitase, diciendo: El que se humillare como este puerulo, este es el mayor en el reino de los cielos. El autor mas antiguo que habla de S. Marcial es S. Gregorio de Tours; por lo que todo lo que de él se dice no es del todo cierto, ni tiene todo el apoyo que se desea.

María que tan particularmente se distinguió en el amor que tuvo á Jesucristo, tomó el sobrenombre de Magdalena, de una aldea de Galilea llamada Magdala, cerca del lago de Genesareth ó mar de Tiberíade. Siendo atormentada de siete demonios, el Señor la curó lanzándolos de su cuerpo. De aquí han querido muchos conjeturar, que la Magdalena vivió licenciosamente, y que esta enfermedad mas bien pertenecia al alma que al cuerpo, conjeturado, que por estos siete demonios se debian entender los vicios á que estaba sujeta antes que el Señor la curase. Por esto la han confundido con aquella pecadora de Galilea, cuyo nombre no se expresa en el Evangelio, y de quien dice S. Lucas, que estando Jesus comiendo en casa de un Fariseo llamado Simón, llegó, y poniéndose á sus pies hecha un mar de lágrimas, se los regó con ellas, se los limpió con sus

1 Greg. Tur. *Hist. Consl.* cap. xxvi.

Abas  
de Cuenca  
74

cabellos, y se los ungió. La causa de haber sido esta confundida con la Magdalena, es por no haberse distinguido entre *obesa* y *pecadora*, y por el amor que una y otra mostraron á su bienhechor despues de haber sido libradas. Algunos entre los Latinos la confunden tambien con María de Bethania, hermana de Lázaro y de Marthin, á causa de haber ungió una y otra los pies de Jesucristo con un bálsamo preciosísimo. Pero lo que hace á la Magdalena, la enfermedad que padecía era muy comun en la Palestina, y muchos no la han mirado como efecto de algun pecado que hubiese cometido. Véanse Tillam. *Tom. ii.* pag. 513 y 514; Baillet *dia 22 de julio*, y otros. S. Ambrosio *Lib. iii de Virg.* cuenta positivamente á la Magdalena entre las vírgenes; y S. Modesto patriarca de Jerusalén, segun Phocio *Cod. cccxxv.* que vivia al principio del siglo octavo, afirma que vivió siempre en la virginidad, y en una perfecta integridad, lo que pudo saber de los monumentos de la historia de nuestra Santa, que tuviese á la sazón entre las manos, y que despues se han perdido. Y esta es la opinion mas comun de los críticos modernos.

La Magdalena pues viéndose libre de su mal, creyó que no podia mostrar mejor su agradecimiento á su divino Libertador, que siguiéndole por todas partes para dar sus verdades y doctrina, para asistirle con sus bienes, y servirle en sus necesidades corporales; y esto con tanto extremo, que los evangelistas la nombran ordinariamente la primera de las mujeres que seguan al Señor con estos padosos intentos. Despues de lo que nos cuenta el Evangelio tocante á la Magdalena, hasta que fué á dar noticia á los Apóstoles y discipulos del Señor de haberle visto resucitado, *Marc. xvi.* no, nada se halla en los monumentos auténticos de la historia de la Iglesia, que nos declare alguna cosa cierta acerca de lo que despues hizo. Fué una opinion bastante mente recibida en Oriente y en Occidente, que despues de la venida del Espíritu Santo y separacion de los Apóstoles, la Magdalena acompañó á la santísima Virgen á Epheso, en donde vivió y despues de la muerte de la Madre de Dios nunca se separó de S. Juan Evangelista; y por último que acabó su vida apostólica con un glorioso martirio, cuyas actas se conservaban todavía un tiempo de S. Modesto patriarca de Jerusalén. Véase Phoc. *Codic. cccxxv.*

Por lo que hace á María de Bethania<sup>2</sup> y á Martha su hermana debemos prevenir, que Jesucristo en el tercer año del ministerio de su divina mision, despues de haber dejado la Galilea para venir á predicar á la Judea, y mayormente cuando se hallaba en Jerusalén ó en sus cercanías, se retiraba frecuentemente á la aldea de Bethania, que distaba de Jerusalén quinco estadios ó como tres cuartos de legua, á una á hospedarse en casa de Martha, y de María, que eran de una familia distinguida, y tenían un hermano llamado Lázaro, el cual ordinariamente vivia en su compañía. Esto les dio proporcion de conocer y tratar familiarmente al Señor, y de que este les distinguiese con particulares muestras de su amor, como se vió en la resurreccion de Lázaro, y en otras ocasiones que se refieren en el Evangelio, hasta el suceso que se cuenta en S. Matheo xxvi, 6, cuando el sábado que precedió al viernes en que el Señor fué crucificado. Algunos autores griegos dicen, que estas dos hermanas de Lázaro fueron al sepulcro del Salvador para embalsamarle en compañía de la Magdalena y de las otras mujeres que son nombradas en el Evangelio. Despues de este tiempo nadie se sabe de lo que hicieron ni en donde vivieron estas dos santas hermanas. La opinion de los antiguos, y aun de los Griegos posteriores, fué que permanecieron en Jerusalén ó en Bethania, y que aquí murieron: y así vemos que en diversos Martirologios latinos, y principalmente en los que llevan el nombre de S. Jerónimo, que son tomados por los mas antiguos, se señala su fiesta en Jerusalén.

Por lo que respecta á Lázaro, despues que los príncipes de los sacerdotes determinaron matarle por quitar del mundo un testimonio tan incontrastable de la resurreccion que negaban los Sadduceos, y por el que muchos abrazaban la fe de Jesucristo, no se sabe si ejecutaron su designio, y llegaron en efecto á quitarle la vida. Se cree que el apartar de esta mal intento, ya el ardor con que tomaron el dar la muerte á Jesucristo, y ya el temor del pueblo, por haber sido tan poderosa la resurreccion de Lázaro. En el cuarto siglo se creia que vivió treinta años despues de resucitado, y que tenía otros treinta cuando Jesucristo lo resucitó. Pero todo esto es muy incierto. Si creemos á los Griegos, murió en la isla de Chypre, y fué enterrado en Cylla, ciudad muy conocida de esta isla. Algunos quieren que fué obispo, y aun le añaden el título de mártir.

Todo lo demás que se dice de haber abordado S. Lázaro á la Provenza con Sta. Martha y Sta. Magdalena, que han confundido con María de Bethania hermana de Lázaro, y que este fué obispo de Marsella, con otras muchas cosas que se cuentan, no parece que merezca referirse: aquí no habrán razones ni fundamentos sólidos con que poder apoyarse, como puede verse en Baillet en el *dia 22 de julio*, y otros críticos modernos.

Tio hijo de Vespasiano, tiene el imperio dos años, dos meses y veinte dias. Por su moderacion y clemencia fué llamado el amor y delicia del género humano. Muere el dia trece de setiembre, y es puesto en el número de los dioses por decreto del Senado romano.

<sup>1</sup> Repetiendo estas dos opiniones prevalece la mas probable que la pecadora de que habla S. Lucas, basta hermana de María y de Lázaro, y Magdalena, son una misma y una persona, conocida con el nombre de María Magdalena. — *Los Ed.*

<sup>2</sup> Como María de Bethania se particulariza en la misma Magdalena, lo que se repite aqui en la misma locucion confunde á esta. — *Los Ed.*

<sup>3</sup> No debemos poner demasiado crédito á todo lo que aqui se lee, porque es antiguo y constante tradición, sino autorizada, á lo mismo se contradice hasta ahora por la Iglesia. — *Los Ed.*



Lino  
de Clodio  
83 84  
80 88

Domiciano hermano menor de Tito, tiene el imperio quince años, y cinco meses; pero se le pareció poco en las costumbres porque se mostró un tirano con el senado y con la Iglesia. Hizo matar á muchos senadores y nobles, y deslevar á otros. Fabricó un templo sin madurar, y fué el primero que mandó que se le combenían á él, haciéndolo levantar estatuas de oro y de plata en el capitolio. Fué muerto el diez y ocho de setiembre, á los noventa y siete años de Jesucristo.

83 84

Domiciano impuso su segunda persecucion contra los cristianos en el año catorce de su imperio, haciendo publicar edictos por todas partes para que sean perseguidos cruelmente. Fueron innumerables los que padecieron el martirio y el destierro. S. Juan Apóstol melido en una lina de aceite hirviendo, sale de ella sin lesion, y es desterrado á la isla de Patmos, como despues veremos.

S. Clemente Romano, cuarto pontífice tuvo la silla nueve años, dos meses, y diez dias. S. Pedro nombra á este por su sucesor; pero quiso que Lino y Cleto tuviesen esta dignidad antes que él. Escribió la famosa Epistola á los Corintios, que con razon es mirada como el monumento mas precioso de la Iglesia antigua despues de los Escritos sagrados; y asimismo otras muchas cosas útiles y saludables de que el tiempo nos ha despojado. Rufino, el papa Zosimo, y otros, le dan el título de mártir; y las actas que de él tenemos nos relatan que habiendo convertido muchos á la fe, y entre ellos á Sisinio y otros muchos dominicanos del emperador Nerva, por decreto del emperador Trajano fué condenado á un perpetuo destierro, y á cortar mármoles en la isla Quersu-nosa, que hallando allí mas de dos mil cristianos desterrados por la misma causa, y condenados á las mismas tareas, viéndose estos un dia acosados de la sed, y sin tener agua, alcanzo de Dios con sus ruegos una fuente milagrosa, y brotó mas de quinientos en un solo dia, las cuales derrapando los templos de los ídolos, dedicaron en un solo año sesenta y cinco iglesias á Jesucristo; por lo que mandó Trajano, que atándole una ancla al cuello, le ancasen en el mar del Ponto, en donde murió ahogado el año ciento de Cristo, el tercio de Trajano, y á los veinte y tres de noviembre: que por la oracion del pueblo se retirara las aguas, y hallado su cuerpo, fué enterrado en un templo que se erigió en el mismo lugar en donde milagrosamente habia brotado la fuente; y que despues fué llevado á Roma en el pontificado de Nicolas I en donde al presente se frecuenta una Iglesia dedicada á su nombre. Esto no obstante Eusebio y san Jeronimo se explican en términos que parecen dudar á entender que murió en paz y sin hacer mención de lo que queda referido; y S. Ireneo haciendo la nomenclatura de los primeros papas, cuenta solamente á S. Telesphoro en el número de los mártires.

90

Duraba aun el año noventa y seis del Señor, y era ya comenzado el catorce de Domiciano, cuando Dionisio Areopagita obispo de Atenas, coronó su vida y confesion con la gloria del martirio. No tiene bastante apoyo lo que se refiere de él, que pasó á Roma á visitar á S. Pedro y S. Pablo que estaban encarcelados: que despues le envió S. Clemente á las Galias á predicar juntamente con Eusebio presbítero, y Eleuterio diacono: que llegado á Paris hizo muchas conversiones: que en la persecucion de Domiciano por mandado del gobernador Esculapio Sisino, fué preso con sus compañeros, y despues de haber sido azotado cruelmente con correas, otro dia puesto á ser sobre unas parrillas, y maltratado con otros diversos tormentos, salió vencedor de todos á los noventa años de su edad, y que por último fué degollado juntamente con sus compañeros el dia nueve de octubre que era domingo. Añaden, que Dionisio luego que fué descabado, se levantó en pie, y tomando su cabeza caminó, llevándola en sus manos cerca de dos mil pasos hasta el lugar donde al presente están los sepulcros de los reyes de Francia. Por lo que hace á los escritos que corren en su nombre, y que parecieron cuatro siglos despues de su muerte, véanse Simondo, Eusebio, Morin, Tillamont, Du-Bois, Pagi, y Du-Pia.

97 98

S. Juan Apóstol, el discípulo amado del Señor, fué llamado á Roma desde Epheso por orden de Domiciano, porque predicaba y daba testimonio á Jesucristo. No pudiendo apartarlo de la verdaderá fe, el dia seis de mayo fué echado en una lina de aceite hirviendo delante de la puerta Latina, y salió de ella no solamente sin lesion, sino mas y vigoroso, que nunca habia estado. Fué desterrado á la isla de Patmos. Un dia de domingo le reveló el Señor por medio de un ángel, y le hizo ver en espíritu, lo que se contiene en su Apocalipsis, dándole orden para que lo escribiese y enviasé á las siete Iglesias del Asia Menor, conviene á saber, de Epheso, de Smyrna, de Bergamo, de Thyatira, de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea. En este Libro se contienen misteriosamente las persecuciones, que ha de padecer la Iglesia hasta el fin del mundo, y los premios, que ha de recibir. Bajo la figura de babilonia se simboliza el diablo y los impíos, que han de ser atormentados en un estanque de fuego y de azufre; cuando por el contrario las verdaderas fíeles llevando el sello de Dios en la frente, han de reinar eternamente en el cielo con Cristo. El mismo año de noventa y ocho dio un edicto Do-

1 Inter Oregos, opera Lat. p. 776.  
2 Com. Lino in ep. 128.  
3 Eusebio, Script. Apostol. p. 828, sup.  
4 Eusebio, Lib. de cap. Martir. et Lib. de exp. sin. Hieron. Vic. Lib. 10, cap. 30.  
5 Inter. Lib. 10, cap. 30.  
6 Eusebio, Lib. de exp. sin. Hist. Eusebio.

Años  
de Cristo.  
97 98

minimo, para que saliesen de Roma todos los filósofos, y fuesen pasados á encerrarlos todos los Judíos, que eran de la familia de David, sin que quedase rastro de ellos. El mismo año fué é tambien asenado cruelmente por los suyos en su mismo palacio, y su cadáver llevado vilmente en unas andas vulgares, fué enterrado con la misma ignominia. El senado rescindió todos sus decretos, é hizo derribar por toda la ciudad sus estatuas, escudos y armas, que fueron holladas y arrastradas ignominiosamente por el pueblo.

Nerva Goeyo, siendo ya anciano tomó las riendas del imperio en el mes de setiembre, y se convirtió en el un año, cuando apenas y diez dias. Esta el principio del un edicto para que volviessen todos los que habian sido desterrados. Con lo que volvieron muchos de los que Domiciano habia hecho injustamente abandonar su patria, y aun algunos de ellos recibieron los bienes, que les habian sido confiscados. Con motivo de este indulto general volvió tambien el Apóstol S. Juan á Epheso, en donde resucitó á Drosiana, mujer de sebalada piedad, que poco antes habia muerto. Mientras él habia estado ausente levantó y edificó rales la heresia de Cerinto, de Ebion y de Marcion, los cuales afirman que Cristo no habia sido antes que Maria; por lo cual á instancias de los obispos de Asia, y despues de haber leído y aprobado los Evangelios de S. Matheo, de S. Marcos, y de S. Lucas, el último de todos describió el suyo en griego en Epheso, declarando con mayor expresion, que los otros Evangelistas, la divinidad de Jesucristo, y suplicando lo que aquellos habian omitido. Por esta misma razon siendo ya anciano escribió tambien tres cartas: la primera dirigida á todos los cristianos: la segunda á Electa y á sus hijos; y la tercera á Cayo, combatiéndolos en la fe y en la caridad, y añadiendo que pasaria prontamente á visitarlos en Epheso. Aquí permaneció hasta el imperio de Trajano, y fundó y gobernó las Iglesias del Asia.

Como S. Juan, viendo una vez al año ballase á Corinto, sentado entre sus secuaces disputando fuertemente, y negando que Cristo es Dios; levantándose el santo Apóstol advirtió á sus amigos, que estaban sentados junto á él, que se saliesen de allí en su compañía, porque Dios no queria sufrir mas tiempo tan insensibles blasfemias. Y luego que salio despidiéndose de la casa, oprimió y mató á Corinto con todas las de su gavilla.

Timotheo obispo de Ephezo queriendo apartar al pueblo de un ídolo sacrilegio, que queria hacer á Diana en un dia solemne, que le estaba consagrado, fué apedreado por el pueblo furioso. Los cristianos le retiraron medio muerto; y le llevaron á un monje vecino de la ciudad, en donde recibió su espíritu al Criador el dia 24 de enero, como escribe Polycrates. Ploc. Cod. xxiv. Bolland. 24 de enero, p. 566.

Traiano Español fué nombrado César en Colonia por Nerva, y gobernó el imperio desde el enero por espacio de veinte años. Fué un hombre de ciudades tan subalternas, que cuando después se eligia emperador, en las aclamaciones públicas habian el grito y decian: Que iguales á Augusto en felicidad, y en bondad á Trajano. Sus huesos despues de muerto fueron depositados en Roma en una urna de oro debajo de una columna, cuyo monumento se conserva aun en dicha ciudad.

S. Anacleto griego de nacio, y que sucedió á S. Lino en el pontificado, gobernó la Iglesia por espacio de doce años, y algunos meses, y probablemente entre los 73 y 94 de Jesucristo, hacia el fin del imperio de Vespasiano, y en el de sus hijos Tito y Domiciano. Muchos han creído con alguna verisimilitud, que S. Pedro le eligió en S. Lino, no solamente para que con otros obispos evangelicos le ayudasen en Roma, y en sus cercanias en el ministerio apostólico; sino tambien para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino, y antes de S. Clemente. La Iglesia le honra como á mártir. No se le reconoce como autor de las Decretales, que se le adjudican seiscientos, y aun mas años despues de su muerte bajo el nombre de Cleto, que es en abreviatura el mismo que Anacleto. Por este mismo tiempo habiéndose extendido prodigiosamente la Religión cristiana, (omitiendo Trajano, que no resultaba de esto algun perjuicio al imperio romano, aunque él por sí se mostraba infiel y benigno con los cristianos; Eusebio Lib. III Hist. cap. xxi y xxv, esto no obstante para gobernar los fieles de esta Iglesia en su ausencia del mismo modo que á S. Clemente. Él fué sin duda uno de los sucesores del príncipe de los Apóstoles, y la opinion que corre en el dia sin bien fundada es, que lo fué despues de S. Lino,



Años  
de Cristo.  
403

derramó su sangre por la defensa de la fe, que había predicado. Se dice también, que los Portugueses habiendo conquistado la península de las Indias, que está de la otra parte del Ganges, hallaron una inscripción en Meliapur, ciudad marítima de la costa oriental, en la que entre otras cosas se decía, que Sto. Tomás había sido ataviado con una lanza al pie de una cruz, que había hecho levantar junto á esta ciudad. Se añade, que hallaron también el cuerpo del santo Apóstol en este lugar el año 1523 cuando se abrían los cimientos de una iglesia: por lo que Juan III hizo, que la ciudad de Meliapur se llamase en adelante Sto. Tomé; y que poco tiempo después fué trasladado á Goa, en donde se preteado, que estas reliquias se guardan el día de hoy con mucha devoción.

El Apóstol S. Judas Thadéo, hermano de Santiago el Menor, predicó el Evangelio en la Asia Menor, en la Persia, Mesopotamia, y partes retiradas del Ponto, amansando y sujetando al suave yugo de Jesucristo á aquellas gentes indómitas y feroces. Escribió en común á todos los cristianos una pequeña carta, en la que procura apartarlos del pecado, poniéndoles presente el terrible e irrevocable juicio del Señor; y últimamente se dice, que no queriendo sacrificar á los ídolos en Edessa, fué degollado el día 28 de octubre.

S. Mathías apóstol propagó largamente la palabra de Dios, primero en la Macedonia, y después en la Judea, convirtiendo á muchos á la fe de Jesucristo con su predicación y prodigios. Se dice, que no pudiendo los Judíos sufrir esto, le echaron mano, le apedrearon hasta punto de dejarle poco menos que muerto; y que por último fué degollado el día 24 de febrero. Otros afirman, que predicó también en Egipto y Etiopía á unos hombres incultos y agrestes, y que murió allí en el territorio en donde está el castillo de Apsaro. Son muy diversos los pareceres acerca del tiempo, lugar y manera de su predicación y de su muerte. Se cree comunmente que fué por los años 80 de Cristo. S. Jerónimo en el *Catálogo*.

408

En tiempo de Trajano, que sucedió á Nerva, S. Juan Evangelista, al año 68 de la pasión de Jesucristo, á los noventa y nueve de su edad avanzada, murió en Epheso el día 27 de diciembre. Esto fué el año 100 de Cristo según la crónica de Eusebio que pone su muerte en el tercer año de Trajano: otras la señalan en el de 104. No parece, que debemos decir nada de lo que se ha querido conjeturar acerca de su inmortalidad corporal ó de su pretendida resurrección por no tener fundamento suficiente. En la muerte de este amado discípulo del Señor tiene fin el siglo apostólico.

Se debe advertir, que las datas que damos aquí se deben entender cuatro años por lo menos antes de la época vulgar que seguimos.



## ÍNDICE DE LAS COSAS NOTABLES

COMPRENDIDAS EN LOS LIBROS SAGRADOS DE LAS ESCRITURAS.

Se han puesto en todos los capítulos de los libros en sí mismos que deberían, pero para que todo sea útil á los que no conocen uno de los lenguas de las personas la presente tabla; en la que por orden alfabético están expresados los nombres de las cosas, y señaladas las citas de esta obra donde corresponden cada una.

Abd.	Profecía de Abdías.	T. 4.
Actos.	Hechos de los Apóstoles.	T. 3.
Agg.	Profecía de Aggeo.	T. 4.
Amos.	Profecía de Amos.	T. 4.
Apoc.	Apocalypsis de S. Juan.	T. 5.
Baruch.	Profecía de Baruch.	T. 4.
Cantic.	Los Cantos de Salomón.	T. 3.
Celso.	Epístola á los Colosenses.	T. 3.
I y II Corin.	Epístola primera y segunda á los Corintios.	T. 3.
Dan.	Profecía de Daniel.	T. 4.
Deut.	Deuteronomio.	T. 3.
Ecd.	El Ecdemático.	T. 3.
Ecd.	Epístola á los Efebios.	T. 3.
I y II Efr.	Libro primero y segundo de Efratas.	T. 2.
Ezod.	Libro del Exodo.	T. 4.
Ezech.	Profecía de Ezequiel.	T. 4.
Gal.	Epístola á los Galatas.	T. 3.
Genet.	El Génesis.	T. 1.
Habac.	La profecía de Habacuc.	T. 3.
Hebr.	Epístola á los Hebreos.	T. 3.
Ios.	Profecía de Iosías.	T. 3.
Jacob.	Epístola de Santiago.	T. 3.
Jerem.	Profecía de Jeremías.	T. 4.
Joan.	El Evangelio de S. Juan.	T. 3.
I, II y III Joan.	Epístola primera, segunda y tercera de S. Juan.	T. 3.
Job.	Libro de Job.	T. 3.
Joel.	Profecía de Joel.	T. 4.
Jon.	Profecía de Jonás.	T. 4.
Jos.	Libro de Josué.	T. 4.
Judá.	Epístola de S. Judas.	T. 5.
Juic.	Libro de los Juueos.	T. 2.
Judith.	Libro de Judith.	T. 2.
Levit.	Levítico.	T. 1.
Luc.	Evangelio de S. Lucas.	T. 3.
I y II Machab.	Libro primero y segundo de los Machabeos.	T. 3.
Malach.	Profecía de Malaquías.	T. 3.
Marc.	Evangelio de S. Marcos.	T. 3.
Math.	Evangelio de S. Matheo.	T. 4.
Mich.	Profecía de Michas.	T. 4.
Núm.	Libro de los Números.	T. 1.
Ose.	Profecía de Oseas.	T. 2.
I y II Paralip.	Libro primero y segundo de los Paralipomenos.	T. 2.
I y II Petr.	Epístola primera y segunda de S. Pedro.	T. 3.
Philem.	Epístola á Philemón.	T. 3.
Philip.	Epístola á los Philipenses.	T. 3.
Psalm.	Los Psalmos de Salomón.	T. 3.
I, II, III y IV Rey.	Libro primero, segundo, tercero y cuarto de los Reyes.	T. 2.
Roman.	Epístola á los Romanos.	T. 3.
Ruth.	Libro de Ruth.	T. 3.
Sapient.	Libro de la Sabiduría.	T. 3.
Sophon.	Profecía de Sophonías.	T. 4.
I y II Thesal.	Epístola primera y segunda á los Thessalonicenses.	T. 3.
Thren.	Threnos, ó Lamentaciones de Jeremías.	T. 4.
I y II Timoth.	Epístola primera y segunda á Timoteo.	T. 3.
Tob.	Epístola á Tobías.	T. 3.
Tob.	El Libro de Tobías.	T. 3.
Zachar.	Profecía de Zacharías.	T. 4.